

## ESTRATEGIAS TEXTUALES PARA INTITULAR ALGUNOS CAPÍTULOS DEL *PALMERÍN DE OLIVIA* (1511)

JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ  
*El Colegio de México*

*Para mi maestro Aurelio González,  
con mi gratitud y admiración*

La narración ideada por un autor no siempre llega a la vista y voz de los lectores ni a las manos de los compradores tal y como aquél la creó. El proceso de producción de un libro, en los inicios del siglo XVI, era muy diferente al de nuestros días: los textos estaban expuestos a constantes transformaciones, debidas, mayoritariamente a errores humanos,<sup>1</sup> o a la

falta de materiales durante la etapa de composición, y todo esto condicionó la lectura y recepción de la obra.<sup>2</sup> El procedimiento que se seguía para producir un libro afectaba, de forma consciente o velada, la comprensión y el sentido de la obra al transmitirse a lectores, oyentes y compradores.<sup>3</sup> Sobre estas altera-

---

<sup>1</sup> Las personas que laboraban en un taller de imprenta eran: el impresor, quien fungía como el jefe de ésta y era el responsable exclusivo de la fabricación del libro; el librero, dueño del lugar en donde se exponía el material para su venta, además de establecer eventualmente algunos convenios con otros libreros del territorio hispánico tanto para su exhibición como para su venta en otras ciudades, todas estas acciones también las podía desarrollar el impresor; el editor, encargado de definir cada una de las configuraciones del libro privilegiando el propósito comercial antes que el literario, esta persona es quien tomaba la decisión última sobre la forma y sobre la composición física del producto, regularmente ejercida por el impresor o por el librero; el entallador, quien creaba los grabados de madera que ilustrarían tanto interiores como la portada y, por último, la persona que ajustaba y componía la forma gráfica del texto: el componedor o cajista, cuya función se aproximaba a la desarrollada por el copista de un manuscrito medieval. El cajista colocaba los tipos con los que se

---

conformaban las líneas y las planas del texto en un molde que serviría para imprimir cada una de las hojas del libro; la importancia de esta labor radicaba en disponer el texto en su última fase de transmisión, pues el trabajo implicaba leer el original del autor, pasarlo a tipos, traslado que supondría algún cambio en el texto con respecto a su versión primitiva.

<sup>2</sup> Una de las principales problemáticas ocasionada por la carencia del material al componer el cuerpo textual del libro fue la variación involuntaria del discurso de la obra; ésta se producía por la falta de algunos de los tipos, sobre todo los referentes a la puntuación o a las abreviaturas, además, en algunas ocasiones, el espacio dispuesto para llenar el folio estaba sujeto a un número determinado de líneas.

<sup>3</sup> Hay que distinguir dos clases de alteraciones que sufre el texto del libro de caballerías castellano, lo que llamaré alteración explícita y alteración velada. La primera refiere a la serie de cambios conscientes en alguno de los elementos editoriales internos del impreso; mientras que la segunda está integrada por las modificaciones que aparecen en el proceso de elaboración de esta clase de

ciones intenta dar respuesta Lucía Megías al describir el cómo y el por qué las intervenciones del autor o del impresor afectaban tanto al proceso editorial caballeresco como a su difusión:

En la imprenta manual, en escasas ocasiones el autor controla el proceso de impresión de su obra; son numerosos los escritores que vendieron sus manuscritos a los libreros o impresores y son ellos —y sus compondores— los que les dan la forma definitiva que hoy conocemos, en algunos casos alterando incluso la capitulación del original que el autor había ideado para su obra. De este modo, la forma concreta, tanto externa como lingüística —e incluso estilística—, de la mayor parte de nuestra literatura áurea ha debido pasar por filtros extraliterarios como son los talleres de impresión (*Imprenta y libros de caballerías*, 409).

La adjudicación plena del autor o de alguna persona del taller de imprenta sobre la autoría y sobre la composición de elementos textuales y paratextuales<sup>4</sup> que aparecen en los libros de caballerías son difíciles de distinguir debido a la falta de manuscritos o de originales que puedan ser comparados con la *editio princeps* de la imprenta. La división textual de un libro de caballerías, cuya extensión rebasa los cien folios regularmente, en segmentos narrativos o capítulos en función de su contenido, permite comprender, localizar e incluso memorizar pasajes determinados con los que el autor, o alguna persona del taller de imprenta, pretendió resaltar el interés y la atención que el lector y el oyente tendrían por el texto.<sup>5</sup>

impresos, y por lo tanto la responsabilidad no se puede atribuir abiertamente a una persona en particular.

<sup>4</sup> Me refiero, en concreto, a los epígrafes de los capítulos y a las poesías publicitarias de la obra, elementos que pudieron responder más a una estrategia comercial que a un presupuesto estético y literario elaborado por el autor. Hay que aclarar que algunos de los paratextos que aparecen en los libros de caballerías fueron creados sin la participación del autor. Por ejemplo, la portada y las xilografías, destinadas a incitar en el público la compra y la lectura de este tipo de obras literarias.

<sup>5</sup> Esto ha sido señalado por Lucía Megías al estudiar y al comparar la capitulación de los distintos testimonios del *Zifar* (el

Por ejemplo, los estudios sobre la relación del epígrafe con el contenido del capítulo y la variación capitular en los libros de caballerías son escasos, entre éstos se pueden mencionar el realizado por Rafael Mérida y sus estudios comparativos sobre la segmentación capitular entre *Tirant lo Blanch* y el *Tirante castellano* (“Las rúbricas capitulares” y *La aventura de Tirant lo Blanch*), lo señalado por Cacho Bleuca respecto a la reedición del *Amadís de Gaula* de 1533 a cargo de Francisco Delicado y las intervenciones que éste realizó con el texto (“Introducción”),<sup>6</sup> además del repaso sintético que hizo Lucía Megías sobre la tabla de capítulos en los libros de caballerías (*Imprenta y libros de caballerías*, 409-412). Estos trabajos, aunque constituyen un conjunto interesante, variado y pertinente que han ayudado a iluminar esta temática de análisis, revelan la carencia de este tipo de estudios para un asunto tan imprescindible como la intitulación capitular, ya que ésta forma parte de las distintas estrategias textuales y editoriales que aparecieron en este género literario,<sup>7</sup> cuya finalidad se concentró en realizar una adecuada transmisión y difusión del texto.<sup>8</sup> A este respecto, Funes observa a los estudios sobre esta vertiente analítica como un factor “que se revela de suma importancia por las

manuscrito París, el manuscrito de Madrid y el impreso sevillano de los Cromberger) para distinguir su división original (“Hacia la partición original”).

<sup>6</sup> A este se le puede añadir el trabajo de Cacho Bleuca “El género del «Cifar»”.

<sup>7</sup> Si bien no es un estudio sobre la relación entre el texto y los epígrafes capitulares de éste, el trabajo de Alejandro Higashi (“Etiquetas de género”) rescata el uso de las distintas estrategias eufónicas que se disponían en los títulos de las obras de este género editorial para la identificación de una obra mediante el apoyo de los recursos nemotécnicos que los conformaban.

<sup>8</sup> Sánchez-Prieto Borja señala que el concepto de difusión “alude no sólo a los testimonios manuscritos o impresos en que se concreta la historia del texto, sino al hecho mismo de la lectura, también como forma peculiar de transmisión oral, y a las expectativas, incluso previas, que del texto tengan los lectores; la idea que del texto tengan quienes llevan a cabo una copia condicionará el modo en que ésta se haga y, por tanto, sus características finales” (“La lengua como problema”, 121).

repercusiones que tiene sobre problemas literarios, tales como la coherencia, y unidad de la obra, la posible redacción, su probable carácter fragmentario, en suma, su estructura” (“La capitulación”, 71).

Por tales motivos, en los dos primeros apartados de este artículo se propone señalar cuáles son las particularidades compositivas de los epígrafes capitulares del *Palmerín de Olivia* de 1511, impresa por Juan de Porras en la ciudad de Salamanca,<sup>9</sup> para realizar una tipología y demostrar cómo la estructura de estos elementos, que concentran e informan sobre el contenido narrativo de cada división de la obra, responden a una estrategia de secuencia pragmática necesaria para elaborar una adecuada interrelación entre la obra literaria y el lector-oyente, cuyo principal propósito consistía en mantener en constante expectativa a este último, así como otorgar a la narración un sentido y estructura claras en cuanto al devenir de la historia.<sup>10</sup> Con secuencia pragmática nos referimos a las instancias textuales (información que se ofrece de la narración antes de ser leído el capítulo) que constituyen al epígrafe y la relación que gracias a éste se establece entre el público y el contenido del texto. De ahí que en un tercer apartado se comparen los epígrafes analizados hasta este momento y que encabezan cada uno de los capítulos mencionados con los que aparecen en la tabla de capítulos al final del impreso; esto para observar si existe alguna diferencia entre éstos y cuál es la forma en que se edifica la

conexión y la dependencia del epígrafe con respecto a lo narrado para saber si guardan o no exactitud en cuanto a su estructura. Por último, y a manera de ofrecer un pequeño bosquejo sobre la transmisión de la tradición impresa del *Palmerín de Olivia*, se realiza una pequeña cala comparando algunos epígrafes de la edición salmantina de Juan de Porras de 1511 frente a la consecuente tradición impresa de este texto: la edición sevillana impresa por Juan Varela de Salamanca de 1525, las ediciones venecianas de Gregorio de Gregoris de 1526 y la de Juan Paduan y Venturin de Rufinelli de 1534 para observar si existen entre éstas algunas modificaciones con respecto a la composición de este tipo de paratextos.<sup>11</sup>

## 1. LOS EPÍGRAFES DEL *PALMERÍN DE OLIVIA* (1511)

En los 176 epígrafes que corresponden a la división textual del *Palmerín de Olivia* se encuentran: 1) aquellos que introducen acciones realizadas por algún personaje y empiezan con la fórmula: “Cómo Palmerín se fue en busca de Florendos...”, “Cómo los torneos fueron comenzados...”, “Cómo la Reina de Tharsis vino a Palmerín...” con una aparición de 114 casos que representan el 65% del total; 2) aquellos que introducen una acción con la misma fórmula, pero que se forman con un doble sujeto: “Cómo el rey de Escocia y el rey de Inglaterra entraron en batalla...”, “Cómo la reina Griana e la Ynfanta Armida lueron a ver a Palmerín...” cuya reiteración en 25 casos conforma el 14%; 3) aquellos que introducen una acción, pero se invierte el orden de la fórmula estándar del primer tipo: “Cómo andando su camino Palmerín...”, “Cómo murió el rey de Macedonia

<sup>9</sup> Todas las citas remiten a *Palmerín de Olivia*, la edición de Giuseppe Di Stefano, con la introducción de Ma. Carmen Marín Pina. Para las citas propiamente del texto y no de los epígrafes indico entre paréntesis el apartado o con número romano el capítulo y con arábigo las páginas.

<sup>10</sup> Si bien este trabajo se centra en los epígrafes capitulares del *Palmerín de Olivia* se puede extender a las distintas ediciones del género de los libros de caballerías —o de otro género de ficción—, lo cual resultaría muy esclarecedor sobre el tema que aquí se trata, pero sin dejar de excluir a la materia caballerescas del siglo XVI: las historias caballerescas breves, como afirmó Lucía Megías (“Otro modo de leer”), con su propuesta de una “lectura editorial” que versa sobre el interés por comprender las formas de difusión de las cuales gozó esta materia literaria.

<sup>11</sup> Agradezco a El Colegio de México, sobre todo el apoyo de la doctora María Lourdes Quiroa Herrera, bibliógrafa del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, por la realización de las gestiones necesarias para la consulta y adquisición del microfilme del *Palmerín de Olivia* de 1525, el cual se puede consultar en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de la misma institución.

e cómo se desposó...” con una asiduidad de 12 casos con el 7%; 4) aquellos que vuelven a modificar la fórmula estándar y que particulariza al sujeto enunciado y su identidad: “Cómo Olorique, hijo del Rey de Aravia, vino a la corte...” o, bien, por la acción inmediatamente anterior que éste realiza: “Cómo Palmerín, después de cobrado sus compañeros, embió mensajeros...” apareciendo en 21 casos con el 12%; 5) unión de todos los casos anteriores con la particularidad de posicionar la palabra “De” al inicio de la fórmula: “De cómo el Rey Florendos e la Reyna e Frisol e su muger, desque supieron estas nuevas, vinieron a más andar a Constantinopla, donde fallaron que ya el Emperador estava mejor; e del recibimiento que todos le fizieron”, de este tipo sólo se registra un caso (1%) y, por último, 6) el epígrafe final del libro: “De la gran soledad que sentió el Emperador Palmerín de la partida de Alchidiana e todos los otros; e de las nuevas que allí truxo una doncella” (1%), recurso narrativo que claramente permite la apertura de la trama y deja la posibilidad de crear otro texto que se desprenda de esta obra, pues seguramente el público se sentiría intrigado por las noticias que la doncella daría a la corte y las aventuras que éstas traerían para los caballeros. Esta acción permitió idear la primera continuación de esta obra, formando así el ciclo de los palmerines.

De acuerdo con estas estructuras iniciales, y a la relación que establecen con la situación narrada en el capítulo, se pueden encontrar cuatro tipos de epígrafe en el *Palmerín de Olivia*: 1) epígrafes que sólo informan sobre la situación narrativa inicial del capítulo y es continuación de la inmediatamente anterior; 2) epígrafes que anuncian la acción narrativa, pero que se estructuran por la yuxtaposición con la fórmula “e lo que les aconteció” o “de lo que en ella le avino”, entre otras variantes;<sup>12</sup> 3) epígrafes que resumen el ca-

pítulo del texto sin más y 4) epígrafes que sintetizan algunas acciones narrativas del capítulo anterior o siguiente y no corresponden con su contenido textual.

Para ejemplificar esta tipología se tomarán los primeros cinco capítulos del *Palmerín de Olivia*, aunque esto no impedirá considerar otros epígrafes de la obra al resultar esenciales para la comprensión del texto. Se toma este bloque de capítulos por la importancia concedida al tema del linaje en éstos y que se convertirá en una preocupación constante del protagonista, Palmerín.<sup>13</sup> Así, las acciones que emprenderá este personaje, si bien no son dinamizadas por este único móvil, llama la atención por el tratamiento narrativo que se le da a lo largo de la obra. Además, para Palmerín es de suma importancia que los hechos en armas por él realizados perduren en la memoria de los demás personajes, ya que pretende adquirir renombre y fama mediante la realización de tales sucesos, lo cual demostrará a la larga que su naturaleza no corresponde con la identidad que supuestamente conoce. La problemática sobre la procedencia de un personaje tan ejemplar, que busca en la figura de don Luis de Córdoba a su referente dentro de la realidad coetánea, muestra el interés del autor<sup>14</sup> por destacar de forma clara y contundente en la dedicatoria del

de que con ellas le conteció”, “e de lo que le respondió”, “e de lo que aconteció”, “e de lo que les aconteció”, “e lo que más le aconteció”, “e lo que en él aconteció”, “e lo que más aconteció”, “e que más aconteció”, “e lo que más acaeció”, “e de lo que fiz[er] on sobre ello” y “e de lo que más fizó”.

<sup>13</sup> Marín Pina señala al tema del linaje como uno de los dos sobre los cuales se construye la narración: “Esta historia fingida [Palmerín de Olivia] se organiza estructuralmente en dos grandes bloques o secuencias narrativas relacionadas sintagmáticamente, que tiene como eje temático la ascendencia del héroe (A) y el amor (B), dos macrosecuencias que disponen y ordenan las diferentes aventuras y personajes del libro. La primera, referida a la búsqueda de su identidad caballeresca y a la recuperación del linaje perdido” (“Introducción”, XII). Sobre el tema del linaje en esta novela de caballerías resulta esencial el trabajo de Gómez Redondo (“*Palmerín de Olivia*”, 1842-1862).

<sup>14</sup> Con respecto a la problemática sobre el autor del *Palmerín de Olivia* puede verse el esclarecedor artículo de Marín Pina (“Nuevos datos”).

<sup>12</sup> Entre las distintas variantes de esta fórmula que aparecen en el texto se encuentran: “e cómo se lo embió”, “e lo que d’ello le avino”, “e de lo que después aconteció”, “e de lo que allí les aconteció”, “y de lo que les avino”, “e de lo que allí le se sucedió”, “e

texto la naturaleza noble del protagonista, la cual proviene de la gracia de Dios.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> En la dedicatoria a Luis de Córdoba se lee: “Pero dezirm’éis muy manífico señor: «¿A qué fin loáys tanto la costumbre de los antiguos?» A éste solo: que avido respecto a la nobleza de vuestro claro linaje e antigüidad de vuestros mayores, considerada vuestra gloriosa virtud e grandeza d’espíritu, dina de vuestros antepassados que por la gloria de sus hechos ganaron gloria inmortal, queriendo tomar patrón de ystoria tan famosa e defensor que mi obra como genio verdadero diesse auctoridad e memoria, no hallé a quien mejor se pudiesse dirigir pintura de tanto ingenio, —adonde los famosos varones assí en armas como en todo linaje de virtud divinamente son celebrados—, que a vos, muy illustre señor, que en los primeros años, como a vuestra sangre conviene, menospreciando los placeres e regalos de vuestra tierna edad, tenéys pensamientos no sólo sustentar la gloria e título que vuestros antecessores ganaron, mas como el grande Achilles e fuerte Diomedes procuráís siempre assí crescer en estado e fama que vuestras grandes virtudes alumbren los passados e para vos tal nombre ganéis que ningún tiempo pueda perder [...] E porque, señor, no seáys como el Narciso, de quien cuentan los poetas que tanto se amó que por no se conocer desdichadamente morió, acuerdo en esta parte representaros como en claro espejo quien soys porque d’este conocimiento, aunque en vos no falta veáys claramente cuánto devéys a Dios, auctor primero de vuestra felicidad, e después para qué nacistes e en qué avéys de poner vuestro principal cuidado porque ninguna cosa faltéis a la naturaleza que de todos los dotes assí del ánima como del cuerpo copiosamente os atavió [...] Pero en vos, muy mañífico cavallero, hallo yo tan perfectos todos los favores e adminículos de la naturaleza que, ni como ella de vuestras obras no se puede quejar, ni tampoco vos la podéis ingrata llamar. La qual assí os amó que aún apenas érades nascido quando como con sus manos os puso e assentó en la cumbre de toda prosperidad, que vos quiso subir más, antes para grandes cosas engendrar, e antes que naciédeses quiso daro tales principios de nobleza que toviédeses por padre al muy yllustre cavallero el señor don Diego Hernandes de Córdoba, Conde de Cabra, no menor en virtud e fama qu’el Conde su padre, el qual por defensión de nuestra christiana religión e zelo de Dios muchas vezes gloriosamente con los moros, nuestros grandes inimigos, peleó e en el fin al Rey poderoso de Granada n solamente desbarató pero, vencido, le prendió e cativó; cuyos progenitores fueron del más antiguo e noble linaje de Córdoba e Mendoça, que sin invidia de naide con qualquiera de los antiguos se pueden bien comparar. Toviste también, de la otra parte, por madre a la muy illustre señora doña Francisca de Castañeda e Çúniga, Condesa de Cabra, a quien la divina munificencia assí favoreció que le diesse no menor hermosura en el ánima que en el cuerpo porque fuesse assí bella en lo exte-

Ante esto, y a la par de lo anterior, un factor clave para la comprensión tanto de la composición cuanto de la difusión que logró el *Palmerín* fue el impresor Juan de Porras, quien también fungió como editor y como librero en muchas ocasiones durante su vida profesional, acciones que advierten sobre el conocimiento que poseía para despertar el interés del público ante alguna obra en particular y sobre el cómo posicionar ésta dentro del mercado. Sí a esto se añade que en Salamanca durante la primera mitad del siglo XVI sólo dos imprentas se dedicaban a la producción del libro y la mayoría de su producción editorial respondía a la demanda universitaria de esa ciudad, sobre todo materias de teología y de derecho (Ruiz Fidalgo, *La imprenta*), sería comprensible el atrevimiento de Porras por introducir en un terreno fértil, en ese sentido, otro producto dentro del mercado como el género caballeresco, ya que éste venía mostrando un éxito literario, pero sobre todo un aseguramiento en las ganancias que estos textos producían para los talleres de imprenta desde la aparición del *Amadís de Gaula*.

Las novelas de caballerías impresas por este impresor fueron *El Florisando*, sexto libro del *Rey Amadís de Gaula* en 1510, *Palmerín de Olivia* en 1511 y su con-

terior como en lo interior, acompañándola todas las otras virtudes que convienen al estado de las grandes señoras e castas matronas [...] D’estas muchas e presentes virtudes days esperança cierta de todas las otras que con la hedad más perfecta han de venir, porque de verano tan florido viene copioso e fértil el autuño, que ya representáis la virtud de vuestros progenitores sobre los quales parece que la fortuna nunca tuvo poder [...] E pues soys poderoso e de la gloria de vuestros mayores verdadero imitado, recibí con gesto bueno e humana voluntad ystoria que tiene en sí tanto provecho que sin ella ninguna parte de vuestra vida puede ser loable, pues aquí demuestra la perfección de vuestra naturaleza que en sola virtud consiste (“Al muy ilustre e muy magnífico señor don Luis de Córdoba”, 3-5). De esta manera, Luis Fernández de Córdoba, como lo señala Gómez Redondo, “se convierte en modelo sobre el que se recorta el perfil del héroe principal, de los atributos que lo definen, pero ello es, sobre todo porque en ese caballero real se acrisolan los méritos y comportamientos ejemplares del linaje del que procede, y en el que puede asentarse la raíz de la caballería amadisiana que se renueva con clara conciencia” (“*Palmerín de Olivia*”, 1846).

tinuación *Primaleón* en 1512. El riesgo al producir un libro de caballerías en un ambiente no tan apropiado para su difusión lo padeció Porras durante la impresión y difusión de la primera de estas tres obras, ya que ésta no obtuvo una buena recepción,<sup>16</sup> lo cual, seguramente, ocasionó que aventurado por imprimir otro libro de caballerías su intervención se convirtiera en una empresa mucho más notable y precavida durante la elaboración, la producción y la composición textual del *Palmerín de Olivia* pues debía llamar la atención del público,<sup>17</sup> pero sobre todo para no contar con un nuevo revés económico de la inversión que esto significaba.<sup>18</sup> De ahí la importancia sobre la función que los epígrafes desarrollan al inicio de cada uno de los capítulos. Imaginemos, por ejemplo, como pasa hoy en día, al momento de comprar un libro las personas se fijaron en estos elementos paratextuales para tener una idea rápida y momentánea sobre el contenido del texto, este primer acercamiento muestra cómo las estrategias elaboradas, sin duda, por Juan de Porras sirvieron para llamar la atención de un público, las cuales debieron ser exitosas en un primer acercamiento, pues estas pequeñas líneas de texto servían como una síntesis sobre cada uno de los momentos y las acciones supuestamente más llamativas de la obra sucedidas en cada uno de los capítulos.

<sup>16</sup> Este título sólo se reimprimió en dos ocasiones durante la primera mitad del siglo XVI: en Toledo por Juan de Cez en 1510 y en Sevilla por Juan Varela de Salamanca en 1526.

<sup>17</sup> El *Palmerín* contó con siete reediciones en distintos lugares e imprentas: Salamanca, Juan de Porras en 1516; Sevilla, Juan Varela de Salamanca en 1525; Venecia, Gregorio de Gregoris y Juan Paduan y Venturin de Rufinelli en 1526 y 1534, respectivamente; Sevilla, Juan Cromberger en 1536 y 1540; la última impresión Sevilla, Jacome Cromberger en 1547.

<sup>18</sup> La producción de Juan de Porras en 1511 consiste en dos obras de teología, dos de liturgia, una de ficción (*Palmerín de Olivia*) y un libro de derecho (Ruiz Fidalgo, *La imprenta*, 219-223). Estos datos arrojan, por un lado, el atrevimiento del impresor por ingresar de nuevo en la producción de libros de ficción y, por otro, las necesidades del público, primeramente universitario y teológico, pero que empieza a mostrar un interés por una literatura de entretenimiento.

Otro factor que interviene durante la transmisión del texto ocurre cuando éste se difunde por medio de la lectura en voz alta (Frenk, *Entre la voz*),<sup>19</sup> pues la recitación o lectura de estos elementos paratextuales funcionó como un conjunto que buscó crear una serie de expectativas en los lectores y los oyentes, quienes curiosos por la información ahí enunciada y por las distintas resoluciones del conflicto narrativo veían en los títulos de capítulos un instrumento tanto de guía cuanto de incremento en las emociones que las acciones narradas desencadenaban sobre ellos.

Por último, la estructura del epígrafe se encuentra formada por la unión de miembros semánticos que indican una acción, es decir, el título del capítulo se configura por cada acción que se señala en el epígrafe. Por ejemplo, en el capítulo XXXV se lee “Cómo Polinarda descubrió su corazón a Brionela e cómo concertaron que aquella noche viniese Palmerín a hablar con ella; e gelo hizieron saber por su enano”, la estructura de este epígrafe es trimembre debido a las tres acciones que se enuncian en él. La primera de éstas señala cómo Polinarda le cuenta a Brionela sobre su sentir amoroso por Palmerín (“Cómo Polinarda descubrió su corazón a Brionela”), mientras que el segundo miembro enuncia la concreción del plan para la reunión entre el caballero y Polinarda (“cómo concertaron que aquella noche viniese Palmerín a hablar con ella”), así como la última acción del epígrafe, la cual resalta la intervención del enano para informar a Palmerín de lo planeado por la doncella y su dama (“e gelo hizieron saber por su enano”).

La importancia en la segmentación de los títulos de capítulos resulta relevante para comprender cómo su estructura afecta la recepción del texto, además de que ésta no es contante, pues a lo largo de la obra aparecen epígrafes unimembres (que sólo enuncian una acción), bimembres (compuestos por dos acciones), trimembres (resaltan tres acciones) y uno tetra-

<sup>19</sup> No se puede descartar una lectura en silencio, aunque esta práctica no era tan común.

membre (formado por cuatro acciones), por lo cual las acciones enunciadas son directamente proporcionales a los miembros semánticos del epígrafe. Así, lo que se intenta mostrar con este breve ejemplo, y que como se verá más adelante, la interrelación del epígrafe con el público (compradores, lectores y oyentes) constituyó un aspecto de suma importancia para la difusión de la novela y para su pleno funcionamiento pragmático, ya que por medio de éste se vio una concreción de las expectativas de los lectores y los oyentes con cada uno de los momentos que se presentan durante el desarrollo de la narración. La importancia de las estrategias textuales utilizadas para conformar de esta manera cada uno de los epígrafes, permitieron ofrecer una lectura del texto detallada, pero sobre todo interesada por rescatar los pasajes del capítulo más representativos y que parecerían más relevantes, cuyo fin principal consistía en llamar la atención de quienes gustaban de estas historias.

## 2. TIPOLOGÍA, SENTIDO Y FUNCIÓN

### DE LOS EPÍGRAFES DEL *PALMERÍN DE OLIVIA* (1511)

#### 2.1. *Epígrafes que informan sobre la situación narrativa inicial del capítulo y es continuación de la inmediatamente anterior*

El primer segmento narrativo, falto de epígrafe, en donde el incipit funciona como la frase que introduce al texto,<sup>20</sup> muestra la intención reiterativa por re-

saltar el linaje al cual pertenece el protagonista, quien a pesar de no conocer su origen realiza grandes hechos en armas destinados solamente a personas cuyo rasgo principal lo constituye la honra y el nombre, características que le vienen por naturaleza:

AQUÍ COMIENÇA EL LIBRO DEL FAMOSO CABALLERO PALMERÍN DE OLIVIA QUE POR EL MUNDO GRANDES FECHOS EN ARMAS FIZO SIN SABER CÚYO HIJO FUESSE; MAS LA SU GRAN BONDAD LE FIZO ALCANÇAR GRANDE HONRRA E VENIR EN GRANDE ALTEZA DESPUÉS DE HAVER PASADO GRANDES TRABAJOS E AFANES

Al final de este primer segmento del texto se muestra el interés de Tarisio por desposarse con Griana (madre de Palmerín), pero es desdeñado después de confesarle su amor; al verse en esta situación decide pedir ayuda a la emperatriz, quien promete interceder por él hablando con el Emperador para que se le otorgue a Griana como su mujer. Después de un breve segmento discursivo en donde se explica el motivo por el cual Florendos (padre de Palmerín) desea llegar a la corte del Emperador se termina el capítulo.<sup>21</sup>

Al iniciar, ahora sí, formalmente el primer capítulo se lee el epígrafe “Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó”, el cual inicia con la acción narrativa anterior que había quedado en suspenso, lo curioso de este capítulo es que lo planteado en el epígrafe sobre la demanda en matrimonio de Griana se resuelve de forma dinámica y se da paso a otros aspectos más importantes para el desarrollo de la intriga de la historia como la declaración amorosa de Florendos a Griana,<sup>22</sup> la victoria de

<sup>20</sup> El incipit, según Lucía Megías, “suele ser tripartita, comparando con el título algunas de sus fórmulas y características: [1] se comienza con el título de la obra, acompañado de un resumen de su contenido (o de cada una de las divisiones internas de la misma), que se introduce mediante las fórmulas “el (la) qual trata...”, “en el (la) qual se trata...”. “en el (la) qual se cuenta...”; [2] a continuación aparecen una serie de informaciones sobre el origen —mítico— del texto, con indicaciones de su autor, de su lengua original y del traductor que, por supuesto, es el verdadero autor del texto; [3] para terminar, y sólo en el caso de los incipit iniciales, con la indicación de la persona a quien se dirige la obra, en el caso de que se trata de un libro dedicado” (*Imprenta y libros de caballería*, 414).

<sup>21</sup> “mas la causa porque este Infante Florendos vino a Constantinopla fue Griana, de quien él oyo dezir maravillas de la su gran fermosura, e venía con su pensamiento de demandalla al Emperador por muger; e venía muy acompañado de buenos cavalleros” (“Comiença la obra”, 9).

<sup>22</sup> “—Dexadvos de fablar en esso —dixo Griana—, e no toméys osadía de aquí adelante de dezirme ninguna cosa d’esto, que no quiera Dios que yo ame sino aquel que ha de ser mi marido.

este caballero en los torneos celebrados en la corte y la intrusión narrativa de Guamezir,<sup>23</sup> comandante de los moros, quien decide atacar con sus navíos Constantinopla, lo cual vaticina una guerra a gran escala con carácter de cruzada. El epígrafe de este segmento de la obra indica la resolución de un conflicto narrativo anterior al propio capítulo en donde se resalta; llama la atención lo sintético de su estructura en la cual se opta por dar preferencia a la consecuyente acumulación de acciones que construirán y complicarán el devenir de la narración.

2.2. *Epígrafes que anuncian una acción narrativa, pero que se estructuran por la yuxtaposición con la fórmula “e lo que les aconteció”*

El capítulo siguiente intitulado “Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino” se anuncia la continuación de la secuencia narrativa anterior, pero con la particularidad de que lo acompaña la fórmula “e de lo que en ella le avino”. Este agregado semántico avisa al lector-oyente de que se narrará una mayor cantidad de información en el capítulo. La estructura trimembre de este epígrafe (Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla // e se determinó de la combatir // e de lo que en ella le

avino) permite crear una expectativa ante la resolución del conflicto bélico que se enuncia, al igual que la proporción de una curva ascendente en cuanto a la disposición de las acciones que se llevarán a cabo y que se anuncian en dicho título capitular.

La batalla campal que se describe en este capítulo permitirá a Florendos acceder a la honra y el nombre que deseaba para poder hacer pública su intención amorosa por Griana. El epígrafe tiene la función, en un primer lugar, de despertar la curiosidad del lector-oyente y, en un segundo momento, captar su atención a sabiendas de la configuración velada de esta acción, ya que en ningún momento se explicita algo referente sobre la situación amorosa de los padres de Palmerín. Otra característica que se observa en este título de capítulo es la evidente ausencia sobre alguna información del desenlace de la batalla campal, pero si comparamos los once títulos capitulares de la novela que refieren a algún enfrentamiento masivo entre dos bandos, ya sea por la acción misma o que señale el inicio de ésta por medio de algún rasgo específico con el cual se deseaba destacar, un desafío por ejemplo, sólo nueve de estos epígrafes manifiestan la resolución final del conflicto bélico (82%), mientras que en los otros dos no se lee una resolución de dicha disputa guerrera (18%):

—A Dios merced —dixo Florendos—, que esso es lo que deseo, que yo no pensava en amaros si no fuera para fazeros señora de mí e de quanto yo tengo. Yo faré tales servicios al Emperador que hay apor bien de fazerme esta merced, otorgándomelo vos primero” (I, 11).

<sup>23</sup> “e fizo [Florendos] tanto que ninguno de los cavalleros que en los torneos entraron sele ygaló en parte. Toda la honrra de aquel día ganó e ansimesmo de otros quatro días que tornearon, por donde ganó la joya que Caniano havia puesta para el que venciesse los torneos [...] E acaesció una gran cosa antes que los cavalleros que habían venido a los torneos se despidiesen para se yr a sus tierras: e fue que Gaumezir, fijo del Soldán de Babilonia, juntó muchas gentes y entró con ellas en la mar para yr sobre la cibdad de Alexandría e conquistar toda aquella tierra, porque era el mejor cavallero que havia entre los moros e más arguloso e desseoso de señorear” (I, 11).

CUADRO 1. Epígrafes que enuncian una batalla campal

<i>Epígrafes que enuncian la resolución final de una batalla campal</i>	<i>Epígrafes que no enuncian la resolución final de una batalla campal</i>
Capítulo xxj. Cómo el Duque venció al Conde e a su batalla por la gran bondad de Palmerín que lo mató	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino
Capítulo lij. Cómo el rey de Escocia y el Rey de Ynglaterra entraron en batalla con toda su gente e cómo fue vencido el Rey de Escocia	Capítulo cxl. Cómo Palmerín tomó la puente e quemó el castillo; e cómo vino el hijo del Califa e cómo se aparejaron la batalla
Capítulo xcix. Cómo l'armada del Soldán passó muy gran tormenta, e de cómo después fueron sobre Constantino- pla e cómo el Emperador la desabarató, e murió el Rey de Balisarca e otros muchos	
Capítulo cxviiij. Cómo Palmerín e sus compañeros fueron presos por Olimael e cómo combatieron la cibdad de Duraço e cómo Palmerín tomó a Laurena, e cómo luego fueron a Tesalia e prendieron al Rey	
Capítulo cxxxvj. Cómo el Soldán allegó mucha gente e embió a un almirante a tomar la puente	
Capítulo cxxxvij. Cómo vino mucha ayuda al Rey Abimar e cómo un escudero de parte del Rey de Thesalia lo desafió	
Capítulo cxxxviiij. Cómo Trineo venció al Rey de Thessalia e a otros dos sus hermanos e los mató	
Capítulo cxlj. Cómo la batalla fue fecha e lo que en ella aconteció; e cómo el Soldán fue preso por Palmerín	
Capítulo clxviiij. Cómo [e] Emperador embió muchas gentes por mar e por tierra a buscar a Olorique e cómo por grande fuerça de armas los noveles cavalleros lo libran de poder de moros que lo llevaban cautivo, e de las grandes alegrías que se fizieron en Constantinopla	

Estos números arrojan datos interesantes, ya que en los epígrafes en los que se indican las consecuencias finales de los combates campales se destaca algún elemento o característica esencial de los caballeros, así como las peripecias que éstos pasan para lograr el triunfo de su bando sobre el otro dentro del campo de batalla. Por ejemplo, en el epígrafe del capítulo XXI se resalta la figura de Palmerín como caudillo

del ejército del Duque, pues gracias a su “gran bondad” este caballero pudo dirigir el triunfo a su favor causando la muerte del principal contrincante de la mesnada enemiga, si bien se anuncia el triunfo del protagonista el público seguramente estaría al pendiente de cada una de las acciones que le permitieron salir victorioso ante su enemigo y cómo los hombres comandados por el caballero pudieron pasar por en-

cima de los contrarios. De ahí que la importancia al enunciarse tal información en este paratexto consista no solamente en señalar al caballero triunfante, sino en destacar cómo su naturaleza, la cual le viene de linaje, le permite alcanzar hazañas en armas y enseña cómo un comportamiento ejemplar derivado de su actitud noble y guerrera deben imperar en caballeros que buscan la fama de esta manera, que como se vio en la dedicatoria se busca mediante el traslado de ciertas acciones que responden a un ardimiento que son propiedad intrínseca, o al menos eso se esperaba, de los caballeros reales; con esto, sin duda, se buscaba que en la cotidianidad los hombres de armas realizaran actos similares a los representados por medio de la ficción.

Este protagonismo heroico reaparece enunciado en el epígrafe del capítulo CXLI, pues en él se señala cómo el Soldán es capturado como prisionero por Palmerín. Al igual que en el caso anterior, en este título capitular, si bien se señala la resolución y las consecuencias de la batalla, se resalta una vez más cómo el caballero protagonista realiza acciones guerreras de alto valor, ya que en este caso será quien logre capturar al antagonista. La idea de cruzada en este epígrafe es clara, pues Palmerín, personaje que representa los valores cristianos y caballerescos por excelencia a lo largo del texto, es el único que puede someter a quien toma el papel de la cabeza del mando moro. Por tanto, el público estaría al pendiente de cada uno de los movimientos bélicos, y de la estrategia militar ideada y seguida por Palmerín para lograr esta gran hazaña. Como se ha visto en estos dos epígrafes el valor individual del caballero busca un fin colectivo, es decir, la naturaleza guerrera y heroica inmanente del personaje, que le viene de linaje, le asegura salir victorioso de los enfrentamientos en los cuales se ve inmerso, rasgo indispensable para realizar cada una de las acciones por él logradas y, con ello, seguir construyendo un nombre lleno de fama y honor.

Por otra parte, en los epígrafes de los capítulos XCIX, CXVIII, CXXXVI, CXXXVII, CXXXVIII

enuncian información variada, pero cuya constante intenta despertar en el lector y en el oyente una atención total desde el inicio del capítulo, la conexión de éste con el siguiente hasta la narración final de la empresa bélica emprendida. Esto se debe, principalmente, a que en cada uno de estos epígrafes se refiere a acciones que causan mayor intriga al desarrollo de la historia. Por ejemplo, en el primero de éstos (capítulo XCIX) se lee al inicio de su estructura cómo el ejército del Soldán pasa dificultades para llegar a su destino debido a las impericias del clima (“Cómo l’armada del Soldán passó muy gran tormenta, e de cómo después fueron sobre Constantinopla”), lo que dispararía el interés del público en dos ejes; por una parte, la tormenta y las consecuencias que ésta tiene sobre el infiel debió causar a quienes leían y escuchaban el inicio de este capítulo una gran impresión, además de un aseguramiento sobre el sistema de creencias cristiano, es decir, la tormenta, y como se narra ésta, debió haber creado el ambiente indispensable para que los receptores relacionaran la inestabilidad climática con la osadía que trataban de realizar los personajes moros al lanzarse a la conquista de Constantinopla, pero que a pesar de estos inconvenientes que encuentran por su ruta marítima logran llegar a ese lugar. En este momento será cuando la segunda parte del epígrafe (“e cómo el Emperador la desbarató, e murió el Rey de Balisarca e otros muchos”) verá consolidado el indicio que se venía vislumbrando de la derrota de las huestes paganas, la cual se había representado mediante la confrontación del clima durante su traslado; razón por la cual se resalta las acciones contundentes del ejército del Emperador frente al del Soldán teniendo consecuencias catastróficas en el bando moro. Por tanto, en este epígrafe se ofrece la posibilidad de visualizar de manera clara el restablecimiento del orden ideológico por el cual pugna la novela al detallar cuál fue el costo en vidas humanas de la osadía del Soldán por retar y por enfrentar al bando cristiano representado tanto por el espacio mítico creado alrededor de Constantinopla

en esta materia literaria como por la figura máxima de poder de este lugar, el Emperador.

El desplazamiento de cientos de soldados para alistar los grandes ejércitos de un bando u otro parece haber sido un elemento textual de suma importancia durante la narración previa a la propia acción de las batallas campales, ya que en este repaso de personajes anónimos, en el cual se resalta el número de hombres que componen un ejército, y de otras creaturas de ficción que conforman el principal grosor noble alrededor del emperador o rey cristiano cobran peso esencial dentro del escenario bélico. Por ejemplo, en la secuencia narrativa enunciada en los epígrafes de los capítulos CXXVI-CXXXVIII se alerta desde el inicio en el primer título capitular al lector y al oyente sobre la conglomeración de hombres que acuden al llamado del Soldán para atacar el reino de Rumania con la intención de extender su territorio (“Cómo el Soldán allegó mucha gente”)<sup>24</sup> con la particularidad de resaltar estrategias militares con el objetivo de tomar por asalto a los cristianos desde territorio marítimo (“embió a un almirante a tomar la puente”);<sup>25</sup> la im-

portancia del epígrafe que sintetiza estas dos acciones reside en despertar una expectativa en el público, el cual seguramente se sintió intrigado por saber la resolución del ataque de los paganos, ya que, sin duda, los receptores diestros sobre algunos procedimientos bélicos sabrían que la posesión de un elemento esencial para la guerra como un puente resultaría clave para el desarrollo y la conclusión del combate, así como ganar tiempo para la espera de refuerzos antes de comenzar el enfrentamiento ante el impedimento de que el contrario pudiera pasar libremente de un lado al otro del río, en este caso. En el segundo epígrafe de esta secuencia se apela a la acción emprendida por los cristianos, las huestes del rey Abimar, como respuesta a los movimientos de los paganos. En las dos unidades de información que conforman a este epígrafe se alude nuevamente a la reunión de hombres entorno a la causa del rey cristiano (“Cómo vino mucha ayuda al Rey Abimar”) y a la ayuda que recibirá por parte de su ejército, pero con la particularidad que ésta, al contrario de los refuerzos que llegan para ayudar al Soldán en la batalla, viene de sólo un hombre, Palmerín, cuando éste le aconseja no retirarse del lugar, como le habían sugerido algunos de sus más importantes caballeros.<sup>26</sup> De ahí que en el segundo miembro de

<sup>24</sup> “El Soldán de Persia, como vos deximos, era muy buen cavallero e estava en edad de veynte e cinco años e como se vio tan gran señor creció en él la sobervia e pensó de ensanchar su señoría; e como oyó la respuesta del Rey Abimar, fue muy ayrado e juró de fazer tanto que le tomasse toda su tierra. E luego embió por todos sus vasallos, ansimesmo todos sus parientes, qu’eran muchos, e partió luego con toda su hueste e vino a una cibdad muy grande de Arán la Mayor, que estava muy cerca de la cibdad de Grisca, e allí supo él nuevas del gran poder qu’el Rey Abimar tenía junto contra él e como tenía dos cavalleros estremados en armas. Él no pensaba qu’el Rey Abimar podía aver tanto poder e, como vido que la batalla no se podía escusar, acordóse no dalla fasta tener más cavalleros e embió a pedir ayuda al Califa de Siconia, que era su pariente” (CXXXVI, 301).

<sup>25</sup> “E mientras tanto [el Soldán] mandó a un almirante suyo que fuesse con treynta mil cavalleros a tomar una puente qu’estava en el río que vos deximos que partía los dos señoríos; el río era tan grande e tan fono que no tenía otra puente por aquella tierra sino aquélla. El almirante fue allí e tomó el passo e fizo fazer cabe la puente unos castillos de madera muy fuertes, e allí fizo poner muchos arqueros e ballesteros porque no pudiesse ninguno entrar en la puente que no fuesse muero. E esto fizieron

ellos porqu’el Rey no pudiesse pasar fasta qu’el Soldán quisiese e tuviese coonsigo grand poder de gentes e a su salvo pudiesse dar la batalla” (CXXXVI, 301).

<sup>26</sup> “E desde que el Rey ovo assentado su real, algunos de sus altos hombres le aconsejaron que embiasse mandado al Soldán pediéndole por merced que no quisiese ser causa de tanto mal, que le dexasse su tierra en paz e qu’el le severía en todo lo qu’ele mandasse. Palmerín no le pareció bien aquel consejo que yva contra la onrra del Rey e díxole:

—Señor, a mí me parece qu’este conejo va contra vuestra onrra, porqu’el Soldán pensará que ya le avéis miedo e sería para poner más esfuerço en los coraçones de vuestros enemigos, que ya él no ha de dexar de fazer lo que ha comenzado si por fuerça no. Antes yo vos aconsejaría que embiássades un cavallero a dezille que soys maravillado d’él venir con tanta sobervia a destuyros e tomar e passo de tal manera que vos no podéis yr a él, que vuestros cavalleros le pesa por estar aquí folgados e no fazer cosa que onrra le sea; e si lo faze por esperar más gentes, que sepa que su poder grande no vos podrá espantar” (CXXXVII, 302).

este epígrafe (“e cómo un escudero de parte del Rey de Thesalia lo desafió”) se enuncie un nuevo conflicto narrativo al haber ejecutado el consejo de Palmerín, quien pudo vislumbrar la soberbia de cada uno de los miembros del ejército del Soldán, pues cuando el caballero dio el mensaje a éste el rey de Tesalia, ofendido ante ello, decide desafiar junto a dos de sus hermanos mediante una lid a los caballeros del rey cristiano.<sup>27</sup> Este conflicto armado se resolverá en el siguiente capítulo en cuyo epígrafe se lee claramente el protagonismo de un caballero, Trineo, quien logra vencer al rey de Tesalia y a sus dos hermanos (“Cómo Trineo venció al Rey de Thessalia e a otros dos sus hermanos e los mató”).

En cambio, los epígrafes que no enuncian la resolución de una batalla campal persiguen una función de crear expectativa en el público, ya que las principales acciones de los capítulos estarán veladas lo que incita a quienes siguen la narración a mantenerse atentos a cada una de las acciones de la historia. Por ejemplo, en el epígrafe del capítulo segundo, si bien se anuncia la llegada de las tropas moras a las costas de Constantinopla (“Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla) y la preparación de éstas para entrar en batalla (“e se determinó de la combatir”), la fórmula final del título capitular (“e de lo que en ella le avino”) ofrece un pacto de lectura con el receptor avisándole que debe prestar mayor atención a los sucesos que estarán por contarse a partir del conflicto inicial del combate armado entre moros y cristianos. La particularidad de este epígrafe reside en el propio contenido del capítulo, ya que en él se resalta la participación guerrera de Florendos, padre de Palmerín, quien intenta ganar gracias a su destreza

<sup>27</sup> “El escudero les dixo:

—Señores cavalleros, el Rey de Tesalia me embió a vosotros a fazervos saber cómo él será de aquí a media ora en la puente e si alguno de vosotros vuiere coraçón de porvarse con él, que allí lo fallará; e desdeque vuiere vencido el primero, que vaya el segundo e después el tercero; e si por ventura él fuere vencido del primero, qu’el sea obligado a fazer lo mesmo si alguno lo quisiere vengar” (CXXXVII, 303).

en las armas el favor del emperador para pedir en matrimonio a su hija, lo que sabemos no sucede así. A su vez, en el capítulo CXL se nos informa sobre la destreza de Palmerín como estratega militar (“Cómo Palmerín tomó la puente e quemó el castillo”) resaltando las prácticas comunes de la guerra en aquel momento: el asedio, además de la lid que sostuvo con el caudillo del ejército moro, el hijo del Califa (“e cómo vino el hijo del Califa e cómo se aparejaron la batalla”). Este epígrafe, al igual que el anterior, resalta cómo desde el paratexto se hace hincapié en la creación de una expectativa con respecto a la resolución narrativa que persigue el texto, pues al no anunciar quién es el caballero triunfante, que sin duda el público intuiría e identificaría a Palmerín como el vencedor, el lector y el oyente estarían atentos en todo momento a cada uno de los golpes defensivos y ofensivos que trabarían estos dos caballeros. Por tanto, la estrategia utilizada para la composición de estos dos epígrafes no radica en señalar el estado narrativo final del capítulo, sino en destacar que el contenido de éste se encuentra enmarcado por una serie de sucesos que sorprenderían a los receptores.

De esta manera, los epígrafes que refieren a una batalla campal adquieren una intención publicitaria; por un lado, anunciando la solución al conflicto bélico y resaltando la imagen del caballero protagonista o de las acciones que se llevan a cabo durante una guerra, mientras que, por otro lado, la información velada apela a un público ávido y atento a cada uno de los sucesos de la historia creando una expectativa constante ante la conclusión del conflicto narrativo.

Ahora si comparamos estos epígrafes que refieren a batallas campales con respecto a algunos que enuncian la acción de una lid singular;<sup>28</sup> por ejemplo, en el epígrafe del capítulo XVII se lee: “*Cómo Palmerín*

<sup>28</sup> En este tipo de combate, y para los propósitos que persigue el epígrafe, tienen cabida los enfrentamientos de tipo legal, la aventura contra seres maravillosos (sierpe o gigantes), combates festivos o torneos preparados para sostener la defensa de doncellas y lides singulares tópicos entre dos caballeros.

*se combatió contra la serpie e la mató e truxo la redoma llena de agua de la fuente*”, o el que encabeza el capítulo LX: “*Cómo Frisol mató a Misseres e hizo entregar el castillo a la donzella*”, o el epígrafe del capítulo XXVIII: “*Cómo Palmerín e Adrián e Tolomé se combatieron con el Conde e sus primos e los vencieron, e de cómo Adrián murió de una ferida que hovo en la batalla*”.<sup>29</sup> En estos títulos de capítulos se observa un claro interés por resaltar de manera particular un objetivo individual que le permitirá al caballero entrar a un espacio cortesano realizando una hazaña guerrera extraordinaria lo que se convierte en una llave de acceso para Palmerín. O la resolución de una lid judicial, en la cual el caballero restablece el orden que se había perdido por las malas maneras desarrolladas por otros personajes. Por último, también se hace énfasis tanto en informar quién o quiénes serán los caballeros que saldrán con la victoria e, incluso, las consecuencias fatales que las heridas producirán en determinados contendientes, lo cual resulta altamente significativo pues los alcances de estos golpes mortales conllevan un determinado sentido ante la ruptura de los valores caballerescos que se trata de inculcar dentro y fuera del texto. Todo ello, si se piensa en un público dual: cortés y popular, que ve en las acciones guerreras los elementos que, por un lado, educan sobre las acciones armadas puestas en escena gracias a las distintas estrategias militares acaecidas o sobre el uso de las armas dentro del campo de batalla y, por otro, la gran impresión que debió causar la narración al leer y al escuchar cada una de estas lides esperadas impacientemente por un público expectante por este tipo de situaciones. La importancia de lo sintetizado en estas estructuras capitulares radica en resaltar la intervención y la victoria que el (los) caballero(s) alcanza(n) para demostrar sus habilidades dentro del campo de guerra y en el combate singular,<sup>30</sup> además de puntua-

lizar cada uno de los movimientos que los caballeros realizaban durante el encuentro.

En un sentido pragmático lo anterior revela que los epígrafes establecen un compromiso entre el texto y el lector oyente, que regularmente consistía en la práctica de la lectura en voz alta, otorgándole de esta forma a las estructuras semánticas los valores que muestran las cualidades que se pretendían difundir de la obra para causar en el público un estado propicio tanto para la recepción cuanto para la comprensión del texto. Así, la estrategia para intitular algunos episodios bélicos consiste en hacer referencia a las diversas connotaciones guerreras del caballero (armas, nombres y cualidades del rival, buenos consejos, la representación del buen caudillo, enfrentamientos, etc.) con la intención de proyectar un pasaje narrativo llamativo, rasgo que caracteriza a los libros de caballerías durante la primera mitad del siglo XVI.<sup>31</sup>

### 2.3. Epígrafes que resumen el capítulo del texto sin más

Este tipo de epígrafe tiene la particularidad de sintetizar de manera clara y transparente el contenido del capítulo, se distingue por anunciar en su totalidad cada una de las acciones desarrolladas en el devenir

traposición de las batallas campales consiste en la particularización de las aventuras bélicas del caballero y su visión idealizada, mientras conforme avanzó la producción y la ideología imperante de aquel momento la batalla campal ganó lugar, si bien no superará nunca en aparición a la lid singular se puede hablar de una parte fundamental para el desarrollo de los libros de caballerías, pues éstas cada vez se complejizaban, manifestando así la preocupación por mostrar las tácticas militares coetáneas.

<sup>31</sup> Para Lucía Megías (“Los libros de caballerías”) el *Palmerín* entraría dentro del paradigma idealista debido a la partición cronológica que propone para tales efectos, aunque en su composición se perciban bastantes rasgos que se utilizarán en el paradigma de entretenimiento que verá su consolidación en la segunda mitad de este mismo siglo, en el cual se le da un peso mayor a la ficción y a lo artificial de la narración por encima de cualquier aspecto didáctico o ejemplarizante, claro, sin que éste desaparezca del todo.

<sup>29</sup> El énfasis que destaca la enunciación refiriéndose a la lid singular es mío.

<sup>30</sup> La clara diferencia entre la cantidad de lides singulares que aparece en los primeros títulos de los libros de caballerías en con-

narrativo del episodio. En los dos capítulos siguientes de la secuencia narrativa (III-IV) aquí analizada, y que cuenta sobre el conflicto amoroso entre los padres de Palmerín antes de la concepción de éste, se aprecia una relación directa entre los epígrafes que encabezan dichos episodios con el contenido de éstos:

Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la dicesse por muger e lo que le respondió

Capítulo iv. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir

En el primero de estos capítulos se nos muestra una imagen de Florendos en cama, pues padece los estragos de la enfermedad de amor producida por la negativa del Emperador de entregarle a su hija como esposa.<sup>32</sup> Este episodio no requiere una lectura atenta por parte del público, ya que el padecimiento del caballero es consecuencia del propio dinamismo narrativo y de la intriga que se ha venido desarrollando en el texto desde el inicio de la novela. Por su parte, en el cuarto capítulo se da una situación similar, ya que se cuenta con fiel exactitud a lo anunciado en el epígrafe sobre el anillo que Griana manda a Florendos para apaciguar un poco su fatiga de salud por la dolencia que le produce el impedimento de su enlace amoroso.<sup>33</sup> De esta manera, ambos epígrafes no demandan

una lectura exaltada o dinámica como hemos visto con los títulos de capítulos que refieren una batalla en el apartado anterior; al contrario, sugieren una disposición mesurada del público para que disfrute la sensación que cada uno de los personajes está sintiendo en esos momentos al verse separados y no poder concretar su amor.

Ante esto último, los epígrafes de los capítulos que tratan sobre los primeros encuentros amorosos entre la pareja protagonista (Palmerín y Polinarda), la consumación matrimonial y carnal de éstos, cumplen con esta función a pesar de estar cargados de información narrativa transcendental para el sentido y significado total de la obra. La pretensión de los epígrafes de esta secuencia narrativa consistirá en transmitir de manera clara cada una de las acciones ahí ocurridas:

<sup>32</sup> “E cayó amortecido, es in o fuera por un donzel suyo que lo vido [e] fuera a llamar corriendo a Frinato, su primo, que sabía todo su fecho, [fuera muerto]. E como él así lo vio fue espantado, no sabiendo la causa de su mal, e tomólo en sus braços y echóle agua en el rostro e fizo tanto que lo tornó en su sentido” (III, 15).

<sup>33</sup> “[Griana llamó a un doncel para encargar su mensaje] Sábe-te que Florendos me ama sobre todas las cosas del mundo, e la causa de su mal es no poder venir a hablar. Ruégote que vayas a él de mi parte e le digas como yo estoy muy triste por su mal, e si yo algo puedo fazer por el remedio de su salud que lo faré de grado. E llévale este mi anillo, que es de muy gran virtud, e que me embió a dezir qué tal está. E mira que no te vea persona del mundo” (IV, 16).

CUADRO 2. Secuencia narrativa / Epígrafes capitulares sobre la relación amorosa entre Palmerín y Polinarda

<i>Capítulos</i>	<i>Epígrafes que encabezan los capítulos</i>
XXX-XXXIII	<p>Capítulo xxx. Cómo Palmerín assentó con el Emperador e besó las manos a Polinarda</p> <p>Capítulo xxxj. Cómo Polinarda descubrió a Brionela, su donzella, como amava mucho a Palmerín</p> <p>Capítulo xxxij. Cómo Polinarda demandó a Palmerín su enano e de cómo Palmerín gelo otorgó</p> <p>Capítulo xxxiii. Cómo Palmerín se otorgó por su cavallero de Polinarda e se descubrieron como se amava el uno al otro</p>
XXXV	<p>Capítulo xxxv. Cómo Polinarda descubrió su corazón a Brionela e cómo concertaron que aquella noche viniessse Palmerín a hablar con ella; e gelo hizieron saber por su enano</p>

En los cuatro primeros capítulos de esta secuencia se aprecia la intención de los epígrafes por resaltar núcleos verbales y campos semánticos que caracterizan el tratamiento amoroso en los libros de caballerías.<sup>34</sup> El primero de éstos nos muestra en su parte inicial una lectura que advierte al público sobre un registro de vasallaje que comienza a crearse entre el emperador de Constantinopla y el caballero protagonista: “Cómo Palmerín assentó con el emperador”.<sup>35</sup> De esta manera Palmerín se visualiza rindiendo ho-

menaje acorde al estamento social del padre de Polinarda. Esta perspectiva cortés y de vasallaje señorial se traslada a un plano amoroso. Palmerín, como se nos enuncia en el segundo miembro semántico de este epígrafe: “besó las manos a Polinarda”, se declara siervo de Polinarda al hacer mediante una codificación gestual el pacto vasallístico para este tipo de acuerdo amoroso.<sup>36</sup>

En el epígrafe que continúa este conjunto de capítulos aparece la complicidad de la donzella de Polinarda, Brionela, al hacerle saber la hija del emperador el interés amoroso que Palmerín despierta en ella: “Cómo Polinarda descubrió a Brionela, su donzella, como amava mucho a Palmerín”, lo sintético del título corresponde a un resumen literal de la situación narrativa que integra este segmento textual.<sup>37</sup> A su vez, en el tercer capítulo que continúa esta

<sup>34</sup> El valor de la palabra dirige de manera clara, en estos epígrafes, una coacción entre el texto y el lector-oyente, particularizando el campo semántico del contenido del capítulo que busca una disposición del público para las acciones que se cuentan.

<sup>35</sup> En este capítulo es constante la alusión a una gestualidad cortés. Por ejemplo, lo que respecta al abrazo: “E luego vino Trineo, fijo del Emperador, e abraçó a Palmerín”; el besa manos señorial: “Palmerín, que conosció que aquél era Trineo, quísole besar las manos”, “Palmerín le besó las manos. E desde aquella hora Trineo amó tanto a Palmerín que jamás d’él nunca se partió”; tomar de la mano al otro para guiarlo dentro del palacio como signo de cortesía: “Él [Trineo a Palmerín] lo tomó por la mano e fuesse con él a la cámara de la Emperatriz. Palmerín yva todo temblando en pensar de ver a Polinarda. La emperatriz se levantó a él e rescibiólo con grande alegría e amor”; gestos que involucran todo el cuerpo: “e sin ningún sentido fincó Palmerín las rodillas ant’ella [Polinarda] e tomóle por fuerza la mano en que tenía la señal que vos havemos dicho e besógela”, entre otros más.

<sup>36</sup> “e sin ningún sentido fincó Palmerín las rodillas ant’ella [Polinarda] e tomóle por fuerza la mano en que tenía la señal que vos havemos dicho e besógela” (XXX, 71).

<sup>37</sup> “E a esta donzella dixo Polinarda:

—¡Ay amiga Brionela!, ¿qué vos parece de Palmerín, aquel cavallero que tanto bien me fizo? ¿Vistes vos otro que aé se pareciese en bondad y fermosura?

—No cierto, señora —dixo Brionela—. Yo creo que Dios lo fizo estremado entre todos los del mundo. Vos tenéys mucha razón de amarlo sobre todas las cosas.

secuencia se ponen en evidencia dos de los aspectos más propios para el desarrollo del amor cortés que comienza a existir entre el caballero y la dama. El epígrafe anuncia cómo este pacto de vasallaje se verá concretado gracias a su estructura bimembre, pues la primera parte de éste enuncia la nueva posición estamental que Polinarda mantendrá frente a Palmerín como señora del caballero; esto lo podemos observar cuando la doncella pide al enano como suyo: “Cómo Polinarda demandó a Palmerín su enano”, cabe mencionar que este personaje ha funcionado como una especie de escudero hasta lo aquí narrado; por tanto, la demanda de esta creatura no es baladí, más bien resalta cómo la posesión de la señora del caballero incide sobre cada una de las pertenencias de éste, las cuales ya no dependen y no pertenecen solamente a él, sino que la doncella, ahora señora de Palmerín, expone de manera significativa la relación amorosa vasallística al apropiarse de los objetos propios de Palmerín. Por su parte, el segundo miembro de este epígrafe: “e de cómo Palmerín se lo otorgó”, reafirma el lugar en el cual se posiciona Palmerín dentro de esta relación al mostrársenos como un leal vasallo que con fidelidad cumple el deseo de su señora.

Por último, el cuarto epígrafe formado por dos fórmulas yuxtapuestas mediante la conjunción “e” manifiesta de manera formal en la primera de éstas cómo Palmerín se convertirá en caballero de Polinarda y, con ello, se cumplirá el pacto de vasallaje como una institución legal de corte amoroso: “Cómo Palmerín se otorgó por su cavallero de Polinarda”.<sup>38</sup>

—Ansí lo fare —dixo Polinarda.

E quando esto dixo sospiró tan fieramente que parecía que el coraçón se le arrancava, y estuvo en gran pieça que no habló, pensando en muchas cosas” (XXXI, 72).

<sup>38</sup> “Palmerín tovo lugar de hablar a su voluntad a Polinarda, e díxole:

—Ay mi señora, es tan grande la merced que me havéys fecho en recibirme por vuestro cavallero que mi coraçón esta dudoso fasta que de vuestra boca lo oya. Píдовos por merced que agora me confirméys la merced que me hizistes, porque yo me puedo llamar el más glorioso e bienandante cavallero que hay en el mundo” (XXXIII, 78).

Así, en el segundo miembro de este epígrafe se confirma de manera abierta el amor entre el caballero y la doncella “e se descubrieron como se amavan el uno al otro”, con lo que después de haber legitimado su amor gracias a la representación de un complejo aparato ideológico feudal, su matrimonio de palabra se hace completamente legal.<sup>39</sup>

En el epígrafe que intitula el capítulo XXXV se lee: “Cómo Polinarda descubrió su coraçón a Brionela e cómo concertaron que aquella noche viniessse Palmerín a hablar con ella; e gelo hizieron saber por su enano”. La estructura trimembre que posee (Cómo Polinarda descubrió su coraçón a Brionela // e cómo concertaron que aquella noche viniessse Palmerín a hablar con ella // e gelo hizieron saber por su enano) muestra una naturaleza claramente informativa del epígrafe sobre cada uno de los sucesos de los cuales trata el capítulo que sintetiza de manera detallada. Por último, la intitulación del capítulo XLVIJ: “Cómo Palmerín e Polinarda se desposaron delante de Brionela e cómo Palmerín cumplió su voluntad con Polinarda” se aprecia una clara bimetración en la composición del epígrafe, lo que permite destacar dos de los principales aspectos en los que se sitúa la relación entre Polinarda y Palmerín: un plano legal (matrimonio) que resalta la importancia de la institucionalización amorosa de la pareja ante la mirada de la sociedad cortesana, la cual se realiza por medio de la palabra, y un plano carnal, la concretización física de este compromiso verbal.

Al comparar la estructura de cada uno de los epígrafes de la secuencia narrativa hasta aquí analizada se puede observar una clara falta de estandarización en cuanto al número de miembros que componen a cada uno de los títulos capitulares:

<sup>39</sup> “—Palmerín —dixo Polinarda—, yo vos amo e precio tanto que no tuve en mucho, ni tengo, tomaros por mi cavallero queriéndolos vos ser. E si vos me soys verdadero amigo e leal de jamás vos partir de mí sin que yo vos lo mande, yo vos lo prometo que otro que en el mundo aya, aunque mi padre me lo mande, sea señor de mi e de mi coraçón sino vos.

E quando esto dixo, hovo tanta vergüença que no pudo más hablar” (XXXIII, 78).

Tabla 3. Composición e información textual de los epígrafes capitulares sobre la relación amorosa entre Palmerín y Polinarda

<i>Capítulos</i>	<i>Estructura del epígrafe</i>	<i>Información textual</i>
Capítulo xxx. Cómo Palmerín assentó con el emperador e besó las manos a Polinarda	Bimembre	Registro de vasallaje judicial y amoroso (Relación Señor-siervo / Emperador-Palmerin y Relación Señora-siervo / Polinarda-Palmerín)
Capítulo xxxj. Cómo Polinarda descubrió a Brionela, su donzella, como amava mucho a Palmerín	Unimembre	La ayuda de un tercero (donzella) para concretar el amor entre Polinarda y Palmerín
Capítulo xxxij. Cómo Polinarda demandó a Palmerín su enano e de cómo Palmerín gelo otorgó	Bimembre	La ayuda de un tercero (enano) para concretar el amor entre Polinarda y Palmerín
Capítulo xxxiij. Cómo Palmerín se otorgó por su cavallero de Polinarda e se descubrieron como se amavan el uno al otro	Bimembre	Declaración de Palmerín como siervo (caballeresco y amoroso) de Polinarda (pacto vasallístico amoroso)
Capítulo xxxv. Cómo Polinarda descubrió su coraçón a Brionela e cómo concertaron que aquella noche viniese Palmerín a hablar con ella; e gelo hizieron saber por su enano	Trimembre	Ayuda de un tercero (donzella y enano) para dar empuje a la relación amorosa de Polinarda y Palmerín
Capítulo xlvij. Cómo Palmerín e Polinarda se desposaron delante de Brionela e cómo Palmerín cumplió su voluntad con Polinarda	Bimembre	Declaración y compromiso legal entre Polinarda y Palmerín, y la unión carnal entre ellos

La estructura epigráfica predominante de los títulos de capítulos de esta secuencia narrativa es la bímembre, ya que cuatro de los seis epígrafes son bímembres (66%), mientras que uno es unimembre (17%) y otro trimembre (17%). Estos números demuestran que las estrategias textuales utilizadas para la intitulación de este segmento narrativo ofrecen al lector y al oyente una recepción clara y sintética de la información que se narrará. De esta manera se intenta favorecer y privilegiar a una estructura que permita al receptor guardar en la memoria ciertos conceptos que se desarrollarán de forma detallada durante el transcurso de la historia. Por ejemplo, en el epígrafe del capítulo XXXII se aprecia una especie de efecto

circular entre lo que pide Polinarda y la aceptación de Palmerín, lo cual cierra el trato de servicio de vasallaje entre los dos enamorados:

*Cómo Polinarda demandó a Palmerín su enano e de cómo Palmerín gelo otorgó*<sup>40</sup>

Petición →→ Cumplimiento por parte del vasallo

En este epígrafe cabe mencionar el uso de la entonación y sobre qué aspectos conceptuales ésta hace mayor énfasis, sobre todo al pensar en un entramado pragmático de este paratexto y su difusión en públi-

<sup>40</sup> El énfasis es mío.

co, pues el aumento de la voz debido a las cúspides tónicas recae en los principales verbos que refieren a un campo semántico de servicio de vasallaje: “demandar” y “otorgar” sugieren un poco de mayor atención del receptor quien seguramente vería en este par de acciones cortesananas un referente inmediato sobre cómo los amantes deberían comportarse; por tanto, el sujeto pasivo que recibe la petición, en este caso Palmerín, se convierte en un ente activo al hacer el hecho posible. Es decir, la colocación de este par de verbos ayuda tanto a la imagen que se desea proyectar de Palmerín como fiel siervo caballeresco y amoroso, además de permitir la visualización de Polinarda como la señora que dispone cada una de las acciones del caballero, con lo cual espera una respuesta ante su proposición como muestra el epígrafe. En este caso, la estrategia pragmática del título de capítulo curiosamente marca una pauta al final de cada miembro que al relacionarlo con el contenido vuelve más clara cada una de las imágenes que se habían guardado en la memoria del receptor, las cuales se verán concretadas al finalizar el episodio; de esta manera, las principales acciones enunciadas en el epígrafe, que en este caso envisten el pacto de vasallaje, importan por la insistencia mnemotécnica que se hace en cada uno de sus miembros sobre los principales núcleos verbales que enmarcan este aparato ideológico amoroso.

A su vez, el epígrafe del capítulo XXX, también bimembre, cuya estructura es menor a la anterior, exige mayor atención del lector, ya que se muestra en él la proyección paralela de una carga ideológica efectuada por medio de la gestualidad: el movimiento corporal que se necesita para sentarse y el besamanos señorial, aspectos que se utilizan dentro del sistema vasallístico para demarcar el establecimiento de normas entre la monarquía coetánea (sentarse por invitación del emperador) y los comportamientos amorosos entre el caballero y la dama (el besamanos). Así, estos gestos realizados por Palmerín, que se manifiesta en el epígrafe, contienen una ambivalencia: la relación Señor-siervo de tipo legal y político, así como un sentido

amoroso en donde el caballero declara su obediencia y fidelidad a la dama mediante una postura cortés-sentimental.<sup>41</sup>

Por su parte, el epígrafe trimembre que encabeza el capítulo XXXV guarda entre algunos miembros de la frase una especie de rima:

Cómo Polinarda descubrió su corazón a Brionela e  
cómo concertaron que aquella noche viniese Pal-  
merín a hablar con ella; e gelo hizieron saber por su  
enano<sup>42</sup>

La entonación de este título al igual que en el epígrafe anterior no parece gratuita, ya que se registra una especie de arrastramiento o alargamiento melódico gracias a la posición de las cúspides tónicas añadiéndose a esto una pronunciación que resalta algunas de las palabras claves que se intentan transmitir en el epígrafe para que el receptor mantenga la atención sobre lo que se narrará. Así, resulta esencial para el sentido y el significado de la historia que “Brionela” sea quien “aquella” misma noche inmediatamente después de la confesión de Polinarda sobre su enamoramiento por Palmerín concierte la cita para que el caballero pueda hablar con “ella” [la dama]. Además de que gracias al “enano” se hizo posible que la reunión pudiera concretarse (“concertaron”). Es decir, las tres principales acciones se componen de cúspides tónicas causando una rima que ofrece al receptor una idea clara de lo que pasará en la historia, lo que permite crear un interés por el desarrollo de la intriga (“Polinarda cuenta a Brionela de su amor por Palmerín”, “lo que pensaron para organizar un encuentro en entre Polinarda y Palmerín” y “como mandaron el

<sup>41</sup> Sobre la gestualidad como medio de expresión en las novelas de caballerías resulta esclarecedor el trabajo sobre *Amadís de Gaula* realizado por Cacho Bleuca (“Introducción”), quien explora todas las vertientes del beso señorial y una gestualidad afectiva en esta obra paradigma del género.

<sup>42</sup> El énfasis es mío.

mensaje para tales fines a Palmerín”);<sup>43</sup> gracias a esto se intenta llamar la atención del lector-oyente debido a la carga informativa que se transmite, sin necesitar de un estado de ánimo exaltado, como sí ocurrió en los episodios de temática bélica. Al contrario, a pesar de constituir una frase larga, este epígrafe no requiere una lectura atenta del receptor, pues el aspecto textual narrativo se apega totalmente a lo anunciado en éste con ayuda de la entonación.

#### 2.4. *Epígrafes que resumen partes del capítulo anterior o siguiente y no corresponden con su contenido textual*

Este punto, ya señalado por Di Stefano en el apéndice de su edición del *Palmerín*,<sup>44</sup> con respecto al contenido del capítulo LXV intitulado: “Cómo Palmerín vido un enano e se fue para él, [el] qual hechó a huyr e se entró en una cu[e]va e Palmerín se entró tras él; e de lo que de allí le sucedió” que corresponde en su mayoría a la narración del capítulo siguiente, cuyo epígrafe es “Cómo Palmerín por un gran aventura uvo en su poder a Valerica e la truxo a la cueva dond’estava Varván; e de cómo se desposaron por mano de Palmerín”, muestra de forma clara la ruptura de la supuesta relación “armoniosa” entre el epígrafe y el texto del capítulo. Lo anterior avisa sobre una variación textual que, por un lado, acusa sobre un problema editorial en el momento de la elaboración del impreso y, por otro, sobre un posible descuido por parte del autor.

Por último, la aparición de fórmulas textuales que anteceden a los epígrafes funciona para avisar al lector de una situación narrativa anterior o la consecu-

ción de una misma acción, pero en un distinto capítulo. Este fenómeno ocurre de la siguiente manera, unas oraciones antes del capítulo CXVIII se narra: “E deziros emos cómo le avino al caballero Polús que fue por él” e inmediatamente después continúa el epígrafe del capítulo CXV: “Cómo Polús dixo a Netrido todas las nuevas e cómo Netrido fue a Constantino- pla e fue alçado por Rey”, al terminar éste y al inicio del capítulo se lee: “Ya vos diximos como Frisol dixo el lugar adonde fallarían a su padre aquellos que yvan por él”. Mi pretensión por destacar este ejemplo es la utilización de fórmulas que dentro del texto apelan al lector-oyente en conjunto con el epígrafe y que su intención es la de ayudar a recordar al receptor sobre la situación narrativa anterior para situarlo, lo más pronto posible, en la acción que se expone. Esta estrategia se usa sobre todo en textos largos, por ejemplo, los libros de caballerías en donde la interrupción de la intriga será una constante por las diversas aventuras que el caballero realizará y por el universo narrativo que se presenta, además de crear un sentido de suspenso en el público ante las acciones que se van presentando durante su lectura.

La estructura epigráfica de los títulos capitulares del *Palmerín de Olivia*, con base en los ejemplos ofrecidos, varía de uno a tres elementos para conformarlo. La composición del epígrafe considerada para este trabajo fue la unión de miembros a partir de la ejecución de la acción enunciada, es decir, se dividió la estructura del epígrafe por miembros acorde a la acción que los personajes realizarán o de la situación que el verbo indica que se desarrollará a lo largo del capítulo. El tipo de información que se manifiesta en el epígrafe no está constituida por un estereotipo en particular, más bien por lo que se desea proyectar en cada segmento del texto según el contenido narrativo. De los 176 epígrafes que aparecen en el *Palmerín*, 108 (61%) manifiestan núcleos informativos que avisan sobre las aventuras, los viajes y las distintas acciones que desarrollan los personajes, mientras que 42 (24%) refieren particularmente a empresas bélicas,

<sup>43</sup> El énfasis es mío.

<sup>44</sup> Ante esto Di Stefano señala: “Lo curioso es que gran parte del contenido de este capítulo remite impropia- mente el título del capítulo siguiente. Es un desfase que no sorprende en sí, pero puede resultar significativo si consideramos que este episodio —a diferencia de los demás— no tiene relación alguna con los sucesos propios de Palmerín y parece una inserción del todo autónoma, un relato mínimo que muy bien pudo introducirse aparte” (“Apéndice”, 404).

15 (8%) al tema amoroso, dos describen capítulos de contenido profético (1%) y dos más versan sobre el linaje de Palmerín (1%).

Con respecto al grosor de los epígrafes que constituyen el primer grupo —los que manifiestan núcleos informativos variados y generales sin particularizar— existe una subdivisión; por ejemplo, los que versan sobre el linaje lo acompañan a una estructura informativa de lo situacional que ocurrirá en la narración de ese segmento del texto. Estos casos aparecen en cuatro ocasiones (3%), con respecto a los proféticos

y su unión con los informativos conformados solamente por un epígrafe (1%), en cuanto a los epígrafes que se componen por una temática amorosa con otro aspecto informativo aparecen en dos ocasiones (1%).

Estos datos no indican nada sin poner en relación la estructura del epígrafe con lo que trata el capítulo, la cual dependerá de la configuración semántica de los títulos y la información que éstos proporcionen al lectoroyente. En el siguiente cuadro se observa la relación de la información que anuncia el epígrafe y la estructura que presentan en el *Palmerín de Olivia*:

CUADRO 4. Relación epígrafe / núcleos informativos que se enuncian

<i>Tipo de información que anuncia el epígrafe antes de la continuación de la acción narrativa sin especificar</i>	<i>Número de capítulos y porcentaje de capítulos</i>	<i>Estructura del epígrafe predominante</i>	<i>Casos de las estructuras que se presentan en los epígrafes<sup>45</sup></i>			
			U	B	T	TETRA
Epígrafes informativos	108 → 61%	Bimembre	19	56	28	5
Epígrafes bélicos <sup>46</sup>	42 → 24%	Trimembre	6	15	18	3
Epígrafes de temática amorosa	15 → 8%	Bimembre	3	9	3	
Epígrafes proféticos	2 → 1%	Bimembre		2		
Epígrafes de linaje	2 → 1%	Bimembre		2		
Epígrafes informativos + temática amorosa	2 → 1%	Bimembre		2		
Epígrafes informativos + profecía	1 → 1%	Trimembre	1		1	
Epígrafes informativos + linaje	4 → 3%	Trimembre			3	1

Como se aprecia en el cuadro anterior, la estructura preferida para la conformación de los epígrafes es el bimembre que, como hemos visto hasta aquí, permite

<sup>45</sup> U = Estructura unimembre, B = Estructura bimembre, T = Estructura trimembre y Tetra = Estructura que se compone por cuatro miembros.

<sup>46</sup> Dentro de este tipo de epígrafes aparecen los otros tipos con los que se unen: los informativos, amorosos, los cuales están dentro del porcentual reproducido en el cuadro.

transmitir una información más clara sobre el contenido del capítulo. Cinco de los ocho núcleos que resaltan algún aspecto del segmento en cuestión utilizan títulos bimembres, mientras que sólo en tres casos se prefiere el trimembre. Estos datos muestran cómo el autor o el impresor —seguramente iniciativa del segundo de éstos pues desde mi punto de vista esta persona fue quien intitula el texto y fue responsable de la composición de los epígrafes— pretendía a partir de una fácil estructura

semántica llamar la atención del público. Además de que el impresor, sin duda, utilizó distintas estrategias para que estos paratextos se guardaran en la memoria de los receptores y poder, durante el transcurso de la narración, recordar lo ahí enunciado y equipararlo con lo que antes se les había anunciado. Una de estas estrategias fue la entonación como hemos tenido oportunidad de observar.

Por tanto, la composición de los epígrafes se vuelve esencial para comprender cómo fue la transmisión y difusión de los aspectos que más importaban a este tipo de literatura: el amor, lo bélico, lo profético, entre otros muchos ámbitos que permitieron a los libros de caballerías establecerse como el principal género de ficción del siglo XVI y parte de las primeras décadas de la siguiente centuria. Un universo ficcional que, en lugar de discriminar y pugnar por situaciones en específico, buscó en la diversidad genérica y temática un modo de subsistir a lo largo de los años.

### 3. TRADICIÓN DE LOS EPÍGRAFES

#### DE LOS CAPÍTULO DEL *PALMERÍN DE OLIVIA*

El impreso del *Palmerín de Olivia* de 1511 tiene como particularidad que los epígrafes que encabezan cada uno de los capítulos del texto coinciden al cien por ciento con los que aparecen en la tabla de capítulos ubicada al final de la obra. Por tanto, este testimonio de la tradición impresa de esta novela de caballerías guarda una homogeneidad en cuanto a estos elementos paratextuales al no presentar alteración alguna de palabras o de puntuación, con lo cual el sentido y significado que proyecta el epígrafe con respecto a la narración se guarda en su totalidad en uno u otro epígrafe capitular. Por ejemplo, al retomar la secuencia narrativa de análisis inicial se puede apreciar que no existe cambio alguno entre los capítulos I-V:

CUADRO 5. Comparación entre epígrafes (encabezamiento de capítulos vs. tabla de capítulos)

Epígrafes que encabezan los capítulos del <i>Palmerín de Olivia</i>	Epígrafes de la tabla de capítulos del <i>Palmerín de Olivia</i>
Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó	Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó
Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino
Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la diesse por muger e lo que le respondió	Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la diesse por muger e lo que le respondió
Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir	Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir

Como se puede apreciar, no existe cambio alguno entre uno y otro epígrafe, lo cual nos muestra la clara homogeneidad en cuanto a la composición del impreso. Esto mismo sucede con los epígrafes del testimonio impreso en Sevilla por Juan Varela de Salamanca de 1525, lo que muestra que la base de esta edición

fue la salmantina a pesar de que el título de la portada anuncia una particularidad con respecto a esta misma edición. Al comparar ambos títulos podemos observar que con la edición sevillana se busca atrapar a un público lector, claro si se piensa que en la segunda década del siglo XVI el éxito de las novelas de caballerías

ya es una realidad y sobre todo al tener en cuenta la capacidad de los talleres de imprenta de la ciudad de Sevilla, la cual se distinguió por la impresión y publicación de obras caballerescas que ya tenían un lugar dentro del gusto del público. De ahí que Varela de Salamanca ingeniosamente añadida al título de la obra la leyenda “nuevamente corregido y historiado”, lo que no se cumple cabalmente. Esta estrategia trataba de impulsar la venta del texto al anunciar material nuevo o al menos una nueva disposición en cuanto al desarrollo narrativo:

EL LIBRO DEL FAMOSO Y MUY ESFORÇADO CAVALLERO PALMERÍN DE OLIVIA (Juan de Porras, 1511)

LIBRO DEL FAMOSO Y MUY ESFORÇADO CAVALLERO PALMERÍN DE OLIVA Y DE SUS GRANDES FECHOS. NUEVAMENTE CORREGIDO Y HISTORIADO (Juan Varela de Salamanca, 1525)

Lo curioso es que el *Palmerín de Olivia* de 1525 mantiene los epígrafes que encabezan los capítulos exactamente igual que la *editio princeps* salmantina a pesar de la particularidad publicitaria arriba mencionada:

TABLA 6. Epígrafes capítulos I-V del *Palmerín de Olivia*

<i>Palmerín de Olivia (1511)</i>	<i>Palmerín de Olivia (1525)</i> <sup>47</sup>
Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó	Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio fijo del rey de Ungría e cómo él gela otorgo
Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e determinó dela combatir; e delo que en ella le auino
Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la diesse por muger e lo que le respondió	Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al emperador a su hija Griana para que gela diesse por muger e lo quelle respondió
Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir	Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardin un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e delo que le mando dezir

Mismo caso ocurre con los testimonios de 1526 y 1534, ambos textos editados en Venecia. El primero de estos en el taller de imprenta de Gregorio de Gregoris, mientras que el segundo en la de Juan Paduan y Venturin de Rufinelli. A pesar de que ambas ediciones avisan en el título o en el prólogo sobre las correcciones y las nuevas disposiciones de la obra, los epígrafes capitulares no sufren cambio alguno. Por ejemplo, en el prólogo de la edición de 1526 dirigido a Cesar Triulsci se lee: “de nuevo en Ytalia publicarlo y por ser de gentil estilo quise mandarlo muy bien corregido y de los muchos errores que antes tenía enmendado”, acción que no afecta ninguno de los epígrafes que

encabezan los capítulos. Por su parte, el testimonio de 1534 presenta dos particularidades: la primera en el título de la obra al anunciar los hechos de Palmerín “nuevamente restampados y corregido”, lo que intenta llamar la atención al publicitar variaciones textuales, aunque no se cumplen en su totalidad con respecto a las ediciones anteriores de la obra, mientras que la segunda particularidad también se aprecia en el título de la portada al mostrarse una leyenda que versa sobre “la tabla de nuevo añadida”, lo que muestra el

<sup>47</sup> Transcribo según las normas de edición de Guiseppe di Stefano del *Palmerín de Olivia* de 1511 (“Apéndice”).

interés del libro como producto mercantil, pues al poner de relieve este apartado dentro del impreso, los compradores, los lectores e incluso los oyentes podrían rescatar los pasajes más importantes de la novela o recordar con tan sólo leer el epígrafe los sucesos con-

tenidos en un capítulo en particular. Pero, ante todo ello, la estructura de cada uno de los títulos de capítulos, ya sea los que encabezan a éstos o que se ubiquen en la tabla no varía en la tradición impresa de estos cuatro testimonios como se aprecia en el cuadro 7:

CUADRO 7. Comparación de los epígrafes de capítulos I-V de la tradición impresa del Palmerín de Olivia (1511-1534)

<i>Palmerín de Olivia (1511)</i>	<i>Palmerín de Olivia (1525)</i>	<i>Palmerín de Olivia (1526)</i>	<i>Palmerín de Olivia (1534)</i>
Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó	Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio fijo del rey de Ungría e cómo él gela otorgo	Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al Emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio, fijo del Rey de Ungría, e cómo él gela otorgó	Capítulo primero. Cómo la emperatriz demandó al emperador a su hija Griana en casamiento para Tarisio fijo del rey de Ungría e cómo él gela otorgo
Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna apporto en Constantinopla e determinó dela combatir; e delo que en ella le auino	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna aportó en Constantinopla e se determinó de la combatir; e de lo que en ella le avino	Capítulo ii. Cómo Guamezir con fortuna apporto en Constantinopla e determinó dela combatir; e delo que en ella le auino
Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la diesse por muger e lo que le respondió	Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al emperador a su hija Griana para que gela diesse por muger e lo quelle respondió	Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al Emperador a su hija Griana para que se la diesse por muger e lo que le respondió	Capítulo iii. Cómo Florendos demandó al emperador a su hija Griana para que gela diesse por muger e lo quelle respondió
Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir	Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardin un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e delo que le mando dezir.	Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e de lo que le mandó dezir	Capítulo iiij. Cómo Griana embió con Cardín un anillo de gran virtud a Florendos para remedio de su mal e delo que le mando dezir.
Capítulo v. Cómo Cardín tornó con la respuesta a Griana e se vieron en la huerta e lo que les aconteció	Capítulo v. Cómo Cardín torno la respuesta a Griana e se vieron en la huerta e lo que les acaesció.	Capítulo v. Cómo Cardín tornó con la respuesta a Griana e se vieron en la huerta e lo que les aconteció	Capítulo v. Cómo Cardín torno la respuesta a Griana e se vieron en la huerta e lo que les acaesció.

Por tanto, se puede concluir que la base de las ediciones impresas en la primera mitad del siglo XVI la constituyó la *editio princeps* salmantina de 1511; esto, en relación con los epígrafes. Aún queda pendiente lo que

rebasas las intenciones de este trabajo, la tarea de revisar la relación entre éstos y si el contenido del capítulo responde a lo ahí anunciado, sobre todo pensando en las modificaciones que se señalan en los testimonios italianos.

#### 4. CONCLUSIÓN

La combinación de fórmulas en los epígrafes y su configuración sintáctica, cuyo principal elemento es la estructura bimembre, en donde el último componente siempre aportará la información más significativa del capítulo, como se observó con el uso de la fórmula “e de lo que en ella avino”; esta frase avisará, proveerá y prevendrá sobre el contenido de cada segmento textual al lector oyente sobre la postura que debe de guardar con respecto a la narración. El epígrafe formará el apoyo textual y gráfico de una de las distintas estrategias que sigue un autor al configurar su texto, lo cual marcará el estilo particular de la obra o, como se realizó en muchas ocasiones, un estilo que será responsabilidad del impresor debido a los ajustes necesarios que realizó al texto para adecuarlo tanto a las necesidades prácticas que surgen durante los procesos que se siguen para producir un libro (falta de material o de algún tipo, adecuar un segmento determinado de texto en un solo folio, por mencionar dos de las más reiterativas dentro de un taller de imprenta) cuanto a las modificaciones y a la creación de una serie de estrategias que permiten una adecuada difusión de la obra, cuya premisa consistió, sin duda, en asegurar una inversión económica que concretara en su éxito, todo bajo la premisa que intentaba la afrenta y el riesgo que suponía ofrecer un libro en el mercado editorial hispánico de ese momento.

En este estudio se resaltó cómo la existencia de una recepción en los libros de caballerías estaba supeditada a la intención que el autor quiso proyectar en el texto, aunque, como he puntualizado constantemente, no se puede ignorar la intervención del impresor durante la composición, que algunas veces puede ser mayor a la del primero, del producto final que llegaba a las manos de lectores, oyentes y compradores. Por tanto, atender a estos elementos del libro de caballerías, sin dejar de lado, como dije al inicio de este trabajo, el lugar en donde el libro se produce y los distintos factores que intervinieron en su configuración material antes que textual,

nos ayudará a comprender de forma más objetiva y crítica el sentido de la obra y la lectura de ésta en el momento en el cual se presentó el mayor consumo de este género editorial y literario.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CACHO BLECUA, JUAN MANUEL, “Introducción”, *Amadís de Gaula*, t. I, ed. de Garci Rodríguez de Montalvo, Madrid: Cátedra, 2008, 19-216.
- CACHO BLECUA, JUAN MANUEL, “El género del «Cifar» (Sevilla, Cromberger, 1512)”, *Thesaurus*, 54:1, 1999, 78-105.
- DI STEFANO, GIUSEPPE, “Apéndice”, *Palmerín de Olivia*, ed. de Giuseppe Di Stefano, intr. de Ma. Carmen Marín Pina, texto revisado por Daniela Pierucci, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, 401-420.
- FRENK, MARGIT, *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- FUNES, LEONARDO, “La capitulación del *Libro de los estados*. Consecuencias de un problema textual”, *Incipit*, 4, 1984, 71-91.
- GÓMEZ REDONDO, FERNANDO, “*Palmerín de Olivia*”, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, t. 2, Madrid: Cátedra, 2013, 1842-1862.
- HIGASHI, ALEJANDRO, “Etiquetas de género, títulos y mercado editorial: los títulos del género editorial caballeresco”, *Letras*, 59-60, 2009, 199-207.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL, “Otro modo de leer los libros de caballerías: el ejemplo editorial de la ciudad de Sevilla”, Aurelio González y Axayácatl Campos García Rojas (eds.), *Amadís y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, 2009, 13-53.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL, “Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta”, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), *Ca-*

- balleros y libros de caballerías*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 183-207.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid: Ollero y Ramos, 2000.
- LUCÍA MEGÍAS, JOSÉ MANUEL, “Hacia la partición original del *Libro del Cavallero Zifar*”, Juan Paredes (ed.), *Medievo y literatura*, Granada, Universidad de Granada, 1995, 111-130.
- MARÍN PINA, MARÍA CARMEN, “Introducción”, *Palmerín de Olivia*, ed. de Giuseppe di Stefano, texto revisado por Daniela Pierucci, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, IX-XXXVII.
- MARÍN PINA, MARÍA CARMEN, “Nuevos datos sobre Francisco Velázquez y Feliciano de Silva, autores de libros de caballerías”, *Journal of Hispanic Philology*, 15, 1991, 117-130.
- MÉRIDA, RAFAEL, “Las rúbricas capitulares de *Tirante el Blanco* (1511)”, *eHumanista*, 16, 2010, 359-380.
- MÉRIDA, RAFAEL, *La aventura de Tirant lo Blanch y de Tirante el Blanco por tierras hispánicas*, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- Palmerín de Olivia*, ed. de Giuseppe di Stefano, intr. de Ma. Carmen Marín Pina, texto revisado por Daniela Pierucci, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Palmerín de Olivia*, Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1525.
- Palmerín de Olivia*, Venecia: Juan Paduan y Venturin de Rufinelli, 1534.
- Palmerín de Olivia*, Venecia: Gregorio de Gregoris, 1526.
- RUIZ FIDALGO, LORENZO, *La imprenta en Salamanca: 1501-1560*, Madrid: Arco Libros, 1994.
- SÁNCHEZ-PIETRO BORJA, PEDRO, “La lengua como problema en la edición de textos medievales”, Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.), *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006, 117-162.